

THEODOR W. ADORNO

INTRODUCCIÓN

GERHARD
SCHWEPPENHÄUSER



— 2

Desde sus primeros escritos filosóficos hasta su reflexión sobre la «industria cultural» y la crítica de la modernidad, esta introducción reconstruye las líneas fundamentales del pensamiento de Theodor W. Adorno y muestra la unidad interna de su obra como filósofo, sociólogo, crítico y compositor. Lejos de reducirse a una exposición temática, el libro sigue la constelación conceptual que articula la teoría crítica de Adorno: la dialéctica entre razón y dominación, la primacía del objeto, la crítica de la identidad y la defensa de una filosofía que no renuncia a la negatividad.

Gerhard Schweppenhäuser, uno de los más reconocidos intérpretes contemporáneos de la Escuela de Frankfurt, ofrece aquí una introducción filosófica rigurosa y precisa, fruto de décadas de investigación sobre Teoría Crítica, especialmente sobre Adorno y Horkheimer. En este volumen, Adorno aparece también en diálogo con Kant y Hegel, cuyas herencias transforma radicalmente para pensar las contradicciones de la modernidad.

Una obra fundamental para comprender a Adorno y el problema de la crítica en el presente.

Gerhard Schweppenhäuser, nacido en 1960 en Frankfurt am Main, es profesor de teoría del diseño, la comunicación y los medios en la Universidad Técnica de Würzburg, y docente privado de filosofía en la Universidad de Kassel. Entre sus publicaciones se encuentran: *Zur Aktualität von Max Horkheimer* (Sobre la actualidad de Max Horkheimer) (2023); *Bildstörung und Reflexion. Studien zur kritischen Theorie der visuellen Kultur* (Perturbación de la imagen y reflexión. Estudios sobre la teoría crítica de la cultura visual) (2023); *Adorno und die Folgen* (Adorno y sus consecuencias) (2021).

NEGATIVE DIALEKTIK
INSTITUTO DE FILOSOFÍA ALEMANA

BILDUNG

1

1.^a edición en español 2026
Negative Dialektik Bildung 1

© Negative Dialektik S.A.S., Tunja 2026

Publicado originalmente en alemán como *Theodor W. Adorno zur Einführung* (1996; 2024) por Junius Verlag.

© 1996; 2024 Junius Verlag GmbH.

Derechos de traducción al español gestionados por Agence Deborah Druba en colaboración con Susanne Theune

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, por cualquier medio, sin autorización previa y por escrito de la editorial, salvo en los casos permitidos por la ley.

Queda expresamente prohibido el uso total o parcial de esta obra para el entrenamiento de sistemas de inteligencia artificial o modelos de lenguaje.

Traducción del alemán: Josef Hackspacher

Edición y diseño: Negative Dialektik S.A.S.

Diagramación: Carolina Solórzano, Búhos Editores Ltda.

Impresión: Carvajal Soluciones de Comunicación S.A.S.

Impreso en Colombia

ISBN: 978-628-97478-4-3

www.negative-dialektik.com

Theodor W. Adorno

Introducción

Gerhard Schweppenhäuser

Traducción

de

Josef Hackspacher



Contenido

Prólogo	9
1. El intento de recuperar transformadoramente la infancia	11
2. Crítica	21
3. Autocrítica de la razón	29
Negación determinada	31
El doble carácter de la Ilustración.....	38
4. La salvación de lo desesperado.....	47
Filosofía desde el punto de vista de la redención.....	47
Primacía del objeto.....	50
5. La sociedad totalmente socializada	67
Concepto de sociedad	67
Liquidación del individuo	75
Teoría crítica de la moral.....	86
6. El objetivo de la sociedad emancipada	95
7. La utopía impotente de lo bello	111
Destrucción y salvación del arte	113
El enmudecimiento de la música	123
Transición del arte al conocimiento	131
8. El fracaso de la cultura	135
La cultura radicalmente miserable y culpable	136
El debate de Adorno con Benjamin sobre el arte de masas	145

Ilustración como engaño de masas	148
Aparato crítico	167
Notas	167
Referencias bibliográficas	195
Cronología	210

Prólogo

En este libro se exponen los motivos principales de la teoría crítica de Adorno de forma concisa y, sin embargo, comprensible. La exposición parte de los conceptos fundamentales de su filosofía y muestra su desarrollo posterior en la sociología, así como en la teoría del arte y de la cultura. Los puntos de referencia más importantes proceden de la *Minima Moralia* y de la *Dialéctica negativa*, junto con la contribución de Adorno a la *Dialéctica de la Ilustración* y la *Filosofía de la nueva música*, sus obras más relevantes desde el punto de vista sistemático. A partir de ellas se desarrollan los motivos esenciales que estructuran el complejo edificio de pensamiento de Adorno. Por ello, la exposición se concentra en una serie de conceptos filosóficos centrales y señala las perspectivas de la elaboración de estos conceptos por parte de Adorno en distintos ámbitos temáticos, como la estética musical y literaria.

Las constelaciones histórico-intelectuales en las que se inscribe el recorrido del pensamiento de Adorno solo han podido ser consideradas aquí de forma selectiva. Adorno partió del neokantismo y se desarrolló a través del enfrentamiento con la fenomenología husserliana – bajo la influencia decisiva de los vanguardistas filosóficos Lukács, Bloch y Benjamin – hacia Freud y Kierkegaard; esto lo condujo hacia Hegel, Marx y Nietzsche, y culminó posteriormente en la crítica a Heidegger y lo llevó finalmente a buscar una y otra vez la cercanía de Kant. Todo esto no se reconstruye aquí en detalle; sin embargo, se espera que, allí donde sea necesario, pueda inferirse a partir de los resultados. La razón de esta ponderación radica en que este libro pretende ofrecer una *introducción filosófica* al pensamiento crítico del sistema de Adorno – que de ningún modo es un pensamiento carente de sistema.

— 2 —

2. Crítica

En junio de 1969, Adorno publicó en *Die Zeit* un artículo en el que reflexionaba sobre el concepto y la tarea de la crítica en la esfera pública y en la filosofía. En él, Adorno adopta una actitud crítica en doble sentido: se enfrenta tanto a la represión de la crítica como a su funcionalización. Ambas le parecen erróneas. «Me parece», escribe, «que el espíritu de la crítica pública, desde que fue monopolizado por grupos políticos y así públicamente desacreditado, ha sufrido sensibles retrocesos; ojalá me equivoque.» (GS 10.2, 792) En estas expresiones se percibe el descontento de Adorno ante el hecho de que a la teoría crítica se le reprochaba una y otra vez, en las confrontaciones de la revuelta estudiantil, que se mantuviera al margen de la lucha política. Adorno ve en ello una variante de la tradición alemana hostil a la crítica, que siempre exige al crítico el pasaporte de la positividad. «La coacción colectiva a una positividad que permita la traducción inmediata en praxis», dice Adorno con referencia al culto a la praxis de 1968, «ha alcanzado precisamente a aquellos que se consideran en el más agudo contraste con la sociedad. No en último término, su accionismo se somete así a la tendencia social dominante.» (GS 10.2, 793)

El accionismo del movimiento estudiantil es hoy historia, pero otras formas de accionismo siguen presentes. «Quien ejerce crítica sin tener el poder de imponer su opinión y sin someterse él mismo a la jerarquía pública, debe callar» (GS 10.2, 789) – así describe o afirma Adorno el prejuicio anti-individualista y amante del poder que sigue siendo habitual en el ámbito político. Todavía hoy se escucha este argumento con el que se pretende silenciar a los críticos sociales: quien ejerce crítica debe también poder decir cómo hacerlo mejor.

Con este reproche, disfrazado de la pregunta hipócrita acerca de dónde queda lo positivo, ya tuvo que lidiar, como observa Adorno, Erich Kästner. Sin embargo, ¿sigue siendo esto realmente válido hoy? ¿No está la crítica, más bien, en alta estima? Todo el mundo quiere ser crítico. El «pensamiento crítico» se ha convertido en un requisito para cualquier empleo de calidad. El «consumidor crítico» es un ideal elevado en la esfera del consumo; un moderador de tertulia que no plantea preguntas críticas no convence a nadie, y la «capacidad crítica» se considera una virtud burguesa. Pero esta apariencia engaña, pues la crítica que realmente va a la raíz tiene una «imagen» negativa – hoy como en los años setenta, cuando en la República Federal el «Decreto contra los radicales» hacía estragos. Todavía hoy, la reacción contra la crítica supuestamente solo corrosiva suele servir para silenciar a quienes hacen visibles los males sociales sin aportar de inmediato una receta para el cambio. Que la crítica sea negativa, sin embargo, es inherente a la cuestión. Quien critica algo o a alguien, se comporta de manera negadora. En este sentido, puede decirse en efecto que la crítica tiene un momento destructivo. El lenguaje cotidiano contrapone a esto la «crítica constructiva», que no debería destruir, sino servir a la mejora. Sin embargo, los críticos profesionales insisten, con razón, en que no se debe aceptar la crítica solo cuando se hace popular (¡y predecible!) mediante propuestas constructivas. Quien solo acepta la crítica presentada por alguien que puede hacer mejor aquello que critica, sigue una estrategia de inmunización. Productor y crítico se han separado en el curso de la división del trabajo en la sociedad moderna burguesa. No es necesario ser zapatero para poder juzgar si un zapato nos queda bien, escribió Hegel. Por otro lado, esto también puede convertirse en una estrategia de inmunización complementaria. La crítica puede correr el riesgo de volverse demasiado fácil si pierde de vista sus presupuestos normativos. Debe ser protegida de ello. Una mirada a

la función de la crítica en la tradición teórica, a la que Adorno está vinculado, puede contribuir a ello.

La crítica es un aspecto esencial del pensamiento en general. Cuando reflexionamos racionalmente, es decir, cuando pensamos de manera sistemática y coherente, ya nos comportamos de forma crítica. Criticar significa distinguir y decidir con razones. La «crítica» y la «crisis» no solo están relacionadas etimológicamente.¹³ La crítica se cristaliza en situaciones críticas: como negación de lo existente. Sin embargo, el fin objetivo de la negación es *lo mejor*, es decir, algo positivo que debe ser producido – independientemente de si ya puede ser nombrado y de cuán perfilado esté. Desde la Ilustración se ha reflexionado sobre cómo se encuentran mediadas la dimensión negativa y la positiva de la crítica (o: su lado destructivo y su lado constructivo). Los pensadores de la Ilustración vieron el presupuesto de la solución en el conocimiento de que la crítica no es una tarea aislada, sino siempre ya parte de la filosofía. Ciertamente, existen críticos literarios y de arte, por un lado, y filósofos, por otro, pero el método y la finalidad de la crítica son algo propiamente filosófico. Por ello, Ernst Cassirer habló de la «unión personal entre filosofía y crítica literaria-estética» en todos los grandes espíritus de la época: «en ninguno de ellos es una mera casualidad, sino que siempre y en todas partes subyace una profunda y necesaria unión interna objetiva de los problemas». La «comunidad» de filosofía y crítica fue comprendida por la Ilustración, en consecuencia, como un «significado originario y sustancial». «No solo cree que filosofía y crítica están relacionadas y armonizan en sus *efectos* mediatos, sino que afirma para ambas y busca para ambas la unidad de la *esencia*».¹⁴

Que el término «crítica» se convirtiera en el siglo XVIII en una palabra clave de la filosofía y de la estética está relacionado con un cambio social estructural. La floreciente sociedad burguesa se formó en la esfera pública, en la que marcaba

la pauta. La forma de vida urbana, con sus cafés y salones donde se cultivaba la crítica estética y política, desempeñó un papel decisivo.¹⁵ La burguesía se crea en la Ilustración su forma propia de confrontación y se posiciona críticamente frente a la forma social existente. En Alemania fue sobre todo Kant quien llevó adelante el impulso crítico de la Ilustración. Adorno coincide con el «Kant ilustrador» especialmente en que su filosofía crítica «quería ver a la sociedad liberada de su minoría de edad autoinfligida», y en que enseñó «autonomía, es decir, juzgar según el propio entendimiento en oposición a la heteronomía, a la obediencia a lo impuesto por otros» (GS 10.2, 786). «En Kant», dice Herbert Schnädelbach,

la autorreferencia de la razón no solo es la base de la sistematización de las capacidades del entendimiento, sino también de su crítica. La crítica del entendimiento, es decir, la determinación de los límites de su capacidad, es en verdad autocrítica de la razón, como indica el famoso doble sentido del título ›Kritik der reinen Vernunft‹ [Crítica de la razón pura]: razón que critica y razón criticada no son distintas. Así, [...] en Kant la capacidad crítica es un rasgo esencial de la razón que se comprende a sí misma [...]. La autocrítica de la razón como antídoto contra su propia ceguera y embrutecimiento, contra su autodestrucción y autonegación – esta es probablemente la herencia más importante del concepto kantiano de razón para el presente.¹⁶

Socialmente relevante – y esto también forma parte del legado de Kant – es su concepto de crítica porque no lo restringió al trabajo científico. Para Kant, la crítica es tarea de la esfera pública. En la sociedad burguesa que se va configurando le corresponde una función decisiva: debe iniciar el proceso de aprendizaje y formación del colectivo social, que puede convertirlo en una instancia autoconsciente de autodeterminación humana. «En las instituciones de la crítica de arte, literatura, teatro y música se organiza el juicio al público mayor de edad o que se comprende a sí mismo en camino hacia la mayoría de edad»¹⁷. Lo mismo vale para la discusión política y filosófica. Las capas burguesas, según Jürgen Habermas, «constituyen el

público que ha crecido desde aquellas primeras instituciones de cafés, salones y sociedades de mesa, y que ahora se mantiene unido por la instancia mediadora de la prensa y su crítica profesional. Constituyen la esfera pública de un razonamiento literario, en el que la subjetividad de origen familiar e íntimo se pone de acuerdo consigo misma¹⁸.

La Ilustración, entendida como «proyecto», es decir, como objetivo de una salida individual y social «del humano de su minoría de edad autoinfligida»¹⁹, exige la libertad de «hacer uso público de su razón en todos los aspectos»²⁰. Esta libertad debe ser conquistada y asegurada. La crítica es en ello imprescindible. Por eso, según Adorno, la crítica «es esencial para toda democracia. La democracia no solo exige libertad para la crítica y necesita impulsos críticos. Se define precisamente por la crítica. Puede recordarse históricamente que la concepción de la separación de poderes, sobre la que se basa toda democracia desde Locke, pasando por Montesquieu y la constitución estadounidense hasta hoy, tiene en la crítica su nervio vital» (GS 10.2, 785).

En la Ilustración se ha hecho patente, pues, que el lado negativo de la crítica no puede separarse en absoluto de su lado positivo. En la medida en que la crítica intenta destruir la falsedad y la apariencia, debe realizar el trabajo preparatorio necesario para la construcción de lo verdadero, lo correcto y lo esencial. Pero esto nunca es un mero problema teórico. La crítica, dice Marx, no es una pasión de la cabeza, sino la cabeza de la pasión. Por un lado, está la lucha apasionada contra las relaciones sociales que no podemos aceptar, sino que debemos transformar. Y, por otro lado, está la reflexión que pregunta: ¿Cuál es la esencia de estas relaciones? ¿Qué las constituye internamente? ¿En qué se diferencian de las relaciones dignas del humano? Sin «cabeza», la pasión por combatir relaciones falsas y malas se desvanece. Al compromiso del corazón debe sumarse la reflexión de la razón.

Así queda definido el concepto de crítica que ha desarrollado la teoría crítica de los siglos XIX y XX. En Marx, la filosofía se transforma primero en *«la crítica despiadada de todo lo existente»*, *«despiadada tanto en el sentido de que la crítica no teme a sus resultados como tampoco al conflicto con los poderes existentes»*²¹, y finalmente en la *«crítica de la economía política»* científica. Como crítico implacable de todos los estados existentes, en la medida en que no pueden justificarse ante la razón y las determinaciones humanas de la praxis solidaria, Marx se sitúa plenamente en la tradición de la Ilustración. Pero al aplicar la crítica a sus propios fundamentos, sale de la tradición y se convierte en un crítico radical de la ideología. Muestra que la esfera pública burguesa y sus instituciones políticas se basan en presupuestos económicos que socavan la pretensión universal emancipatoria con la que se presenta la crítica ilustrada. En el centro de la sociedad burguesa está el proceso de valorización del capital. Este se basa en la apropiación de plusvalía, que producen aquellos que, como clase de trabajadores asalariados, son parte de la sociedad burguesa, pero al mismo tiempo quedan fuera de ella, pues, aunque son propietarios libres de mercancías, no poseen otra mercancía que su fuerza de trabajo, que deben llevar al mercado. Por ello,

la emancipación de la sociedad burguesa respecto del reglamento autoritario [...] no conduce en absoluto a la neutralización del poder en las relaciones entre particulares; en cambio, se forman en las formas de la libertad contractual burguesa nuevas relaciones de poder, especialmente entre propietarios y trabajadores asalariados. Esta crítica destruye todas las ficciones en las que se apoya la idea de la esfera pública burguesa. [...] La esfera pública con la que Marx se enfrenta contradice su propio principio de accesibilidad general – el público ya no puede pretender ser idéntico a la nación, ni la sociedad burguesa a la sociedad en general.²²

A estos conocimientos de Marx se vincula la teoría crítica del siglo XX. Horkheimer y el Instituto de Investigación Social buscan en los años treinta desarrollar un concepto de crítica de la ideología que retoma el impulso ilustrado de las ideas

de emancipación, autonomía y mayoría de edad, y al mismo tiempo, como se ha dicho, que explica por qué los humanos reconocen la nueva y antigua dominación aparentemente por voluntad propia. Esta reflexión incluye la crítica a la falsificación soviética de la teoría de Marx como ideología de la legitimación de la dominación autoritaria.²³ El pensamiento crítico, en este sentido, apunta a comprender la interconexión de la razón y el proceso de reproducción social en su conjunto. El aspecto metodológico y el aspecto de contenido de la crítica se entrelazan aquí, como en Marx. La teoría crítica se orienta a la transformación de la totalidad social. Su criterio normativo es el «interés en la superación de la injusticia social»²⁴. También aquí la crítica es autorreflexiva. En cierta medida, extrae su criterio de la propia realidad criticada. Según Adorno, un primer paso de la crítica consiste en que «confronta realidades con las normas a las que esas realidades apelan: cumplir las normas sería ya lo mejor» (GS 10.2, 792s.). Así, la sociedad se mide por el grado en que satisface su pretensión objetiva de ser la causa común, de posibilitar a todos los individuos, en la medida de sus fuerzas, una buena vida.

«El intento de determinar de manera legítima fines prácticos mediante el pensamiento»²⁵ (GS 10.2, 792s.), como expone Horkheimer en su ensayo central *Traditionelle und kritische Theorie* (Teoría tradicional y teoría crítica), da lugar a la idea de una sociedad futura como comunidad de humanos libres, tal como sería posible con los medios técnicos existentes. Sin embargo, con esa idea de una sociedad futura mejor, surgida de la crítica, se puso en escena en Alemania en el siglo XIX el autocontrol voluntario del pensamiento burgués. El gesto del pensamiento del espíritu burgués-emancipador está, según Adorno, marcado por contradicciones. La filosofía intenta «detener» la crítica que ella misma ha desencadenado; un intento que desemboca en una «hostilidad hacia la crítica» políticamente autoritaria (GS 10.2, 786s.). Según Adorno,

una línea recta conduce desde la doctrina hegeliana del Estado autoritario expuesta en la *Filosofía del derecho*, según la cual el »ciudadano individual debe capitular ante la realidad«, hasta la »denuncia« del crítico como »divisor« o, con la expresión de Goebbels, como »Kritikaster« (criticastro) (GS 10.2, 787s.). Adorno remite socio-psicológicamente el »prejuicio alemán contra la crítica« a la peligrosa »identificación con el poder«, contra la cual luchó todavía en sus últimos trabajos públicos (cf. GS 10.2, 788 y 790)²⁶.

— 2 —

Desde sus primeros escritos filosóficos hasta su reflexión sobre la «industria cultural» y la crítica de la modernidad, esta introducción reconstruye las líneas fundamentales del pensamiento de Theodor W. Adorno y muestra la unidad interna de su obra como filósofo, sociólogo, crítico y compositor. Lejos de reducirse a una exposición temática, el libro sigue la constelación conceptual que articula la teoría crítica de Adorno: la dialéctica entre razón y dominación, la primacía del objeto, la crítica de la identidad y la defensa de una filosofía que no renuncia a la negatividad.

Gerhard Schweppenhäuser, uno de los más reconocidos intérpretes contemporáneos de la Escuela de Frankfurt, ofrece aquí una introducción filosófica rigurosa y precisa, fruto de décadas de investigación sobre Teoría Crítica, especialmente sobre Adorno y Horkheimer. En este volumen, Adorno aparece también en diálogo con Kant y Hegel, cuyas herencias transforma radicalmente para pensar las contradicciones de la modernidad.

Una obra fundamental para comprender a Adorno y el problema de la crítica en el presente.

Gerhard Schweppenhäuser, nacido en 1960 en Frankfurt am Main, es profesor de teoría del diseño, la comunicación y los medios en la Universidad Técnica de Würzburg, y docente privado de filosofía en la Universidad de Kassel. Entre sus publicaciones se encuentran: *Zur Aktualität von Max Horkheimer* (Sobre la actualidad de Max Horkheimer) (2023); *Bildstörung und Reflexion. Studien zur kritischen Theorie der visuellen Kultur* (Perturbación de la imagen y reflexión. Estudios sobre la teoría crítica de la cultura visual) (2023); *Adorno und die Folgen* (Adorno y sus consecuencias) (2021).

NEGATIVE DIALEKTIK
INSTITUTO DE FILOSOFÍA ALEMANA

www.negative-dialektik.com

ISBN: 978-628-97478-4-3

